



Jaime Creus Martí: líder del primer antiliberalismo reaccionario catalán en las Cortes de Cádiz

Quintí Casals Bergés
Universitat de Lleida (España)
ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5654-3619>
quincorro@gmail.com

NOTA BIOGRÁFICA

Doctor en Historia.

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es mostrar la incidencia que tuvieron los miembros de la Iglesia presentes en las Cortes de Cádiz a través de la figura del canónigo Jaime Creus Martí. En el Parlamento gaditano, un 30 % de los diputados fueron eclesiásticos por lo que gran parte de sus figuras políticas pertenecieron a este grupo social. Uno de los líderes reaccionarios del momento fue Jaime Creus, que dirigió la política provincialista de la mayoría de los diputados catalanes y fue uno de los dirigentes clave del antiliberalismo reaccionario en España.

PALABRAS CLAVE

Parlamentarismo; Cortes de Cádiz; antiliberalismo; liberalismo; Jaime Creus; Constitución de 1812.

ABSTRACT

The objective of this article is to show the impact that the members of the Church present in the Cortes de Cádiz had through the figure of the canon Jaime Creus Martí. In the Cadiz Parliament, 30 % of the deputies were ecclesiastical, so much of their political figures belonged to this social category. One of the reactionary leaders of the moment was Jaime Creus, who led the provincialist policy of the majority of Catalan deputies and was one of the key leaders of reactionary antiliberalism in Spain.

KEYWORDS

Parliamentarism; Cortes de Cádiz; Antiliberalism; Liberalism; Jaime Creus; Constitution of 1812.

SUMARIO

1. EL ANTILIBERALISMO REACCIONARIO DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX. 2. LAS CORTES DE CÁDIZ Y EL ESTAMENTO ECLESIASTICO. 3. IDEOLOGÍA DEL GRUPO ECLESIASTICO EN CÁDIZ. 4. JAIME CREUS: LA FORMACIÓN DE UN LÍDER. 5. EL LIDERAZGO PARLAMENTARIO DE JAIME CREUS I MARTÍ. 6. JAIME CREUS LÍDER DE LA REACCIÓN ANTILIBERAL FERNANDINA. CONCLUSIONES.

1. EL ANTILIBERALISMO REACCIONARIO DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX

Aunque, el objetivo del presente artículo es mostrar la incidencia que tuvieron los miembros de la Iglesia presentes en las Cortes de Cádiz a través de la figura del canónigo Jaime Creus Martí, conviene que tengamos en cuenta la situación ideológica de España en los momentos previos a la reunión parlamentaria.

En este sentido, España era un país anclado en el Antiguo Régimen en 1808. La invasión francesa iniciada ese año espoleó al pueblo español, que creó Juntas de Defensa provinciales (1808) para mantener la soberanía de su territorio. Estas juntas provinciales promovieron un poder estatal con la reunión de una Junta Central, formada por dos delegados de cada provincia, que canalizó la defensa del país y substituyó el poder del rey Fernando VII, secuestrado en Francia por Napoleón. La Central convocó Cortes Extraordinarias el 1 de enero de 1810, que se reunieron en Cádiz, después de unas elecciones, a partir del 24 de septiembre de 1810. Dos años después, aprobaron una Constitución liberal que sancionaba la soberanía nacional en una ley fundamental por primera vez en la historia de España. Ésta fue la génesis del sistema representativo contemporáneo en España.¹

Las Cortes de Cádiz fueron el inicio de una nueva época para España, como lo fue la Revolución Francesa para Francia. La lucha política en el Parlamento gaditano propició un nuevo enfoque político global. Es de sobra conocido y estudiado el modelo de revolución liberal, por creerlo natural a la formación de un Estado-nación contemporáneo,² mientras que las propuestas del bloque antiliberal fueron ninguneadas, salvo alguna excepción como la de Javier Herrero (1971), por la historiografía de la Transición.³

Sin embargo, la situación ha cambiado en los últimos años, en los que ha habido una evolución en el estudio del pensamiento reaccionario español, que ha renovado la perspectiva negativa existente en la historiografía nacional. Trabajos como los de López Alós (2011), Rújula (2014), la Parra (2014) o Escrig (2018), por citar los más significativos, han mejorado la investigación y han situado en una nueva dimensión el conocimiento sobre el primer antiliberalismo en España. En este sentido, la obra de López Alós, *Entre el trono y el escaño*, muestra como el pensamiento reaccionario de los primeros años del siglo XIX buscaba una nueva formulación teórica, que difería de un pasado absolutista idealizado. Antes, al contrario, este autor sostiene que los reaccionarios del periodo 1808-1814, ante la avalancha revolucionaria liberal, buscaron una restauración situada entre las propuestas liberales y el Antiguo Régimen absolutista. La alianza del Trono y la Iglesia fue, según La Parra (1985) y López Alós, instrumental y oportunista ante la «percepción reaccionaria» de una gradual hostilidad liberal. Tal como dijo La Parra en el lejano 1985: “los clérigos llegaron a las Cortes con el convencimiento de que las intromisiones del absolutismo en la vida de la Iglesia conducirían por fuerza a su debilitamiento y, por tanto, al desprestigio de todo lo religioso. (...) Ahora bien, cuando comprobaron que las Cortes proseguían la política regalista, volvieron a encontrar en la unión del sistema absolutista la única vía para mantener sus posiciones. De esta manera se pasó a dogmatizar sobre la alianza del Altar y el Trono, términos inseparables a partir de ahora para el reaccionarismo contemporáneo”.⁴

Aun así, también es cierto que la práctica política de la Corona y algunos actores a partir de 1814, tanto políticos como eclesiásticos, condujo la situación del país a una realidad ideológica muy parecida a la anterior a 1808.

Paralelamente, el aumento de los estudios sobre los antiliberales reaccionarios ha conducido a una reformulación sobre la conceptualización de sus protagonistas. Como ha señalado Demetrio Castro (2011) refiriéndose al discurso antiliberal, “una cuestión previa es la de cómo denominar genéricamente aquella corriente de pensamiento. Tradicionalista, absolutista, reaccionaria, realista antirrevolucionaria, retrógrada y epítetos de significado análogo son habituales, pero también poco precisos y no siempre útiles para diferenciar orientaciones no en todo equiparables”. Como también lo es si los llamamos *serviles*.⁵ Para precisar el concepto, en este artículo, siguiendo a Josep Escrig (2018), “entendemos por primer antiliberalismo reaccionario, el conjunto de ideas y acciones que se situaron en contra de los proyectos reformistas o transgresores

¹ Para un resumen del significado de las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812 en la historiografía nacional véase Fernando Martínez Pérez, “Balance bibliográfico del Bicentenario de la Constitución de 1812” en *Antrophos: huellas del conocimiento*, núm. 236, 2012, pp. 183-195.

² Miguel Artola, *Orígenes de la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.

³ Javier Herrero, *Orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1971.

⁴ Emilio la Parra López, *El Primer liberalismo español y la Iglesia: las Cortes de Cádiz*, Alicante, Diputación Provincial / Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1985, p. 31.

⁵ Demetrio Castro, “Razones serviles. Ideas y argumentos del absolutismo”, en Pedro Rújula y Jordi Canal (eds.): *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 106.

del viejo orden monárquico que se derivarían del amplio proceso abierto con la invasión napoleónica, de la reunión de Cortes gaditanas y de las consecuencias del Código y la legislación por ellas promulgadas. Dejamos fuera, por tanto, el conservadurismo de raíz burkeana, la tradición conservadora ilustrada jovellana y aquello que posteriormente se conocerá como tradicionalismo, tanto en su vertiente carlista como neocatólica, entre otras”.⁶

2. LAS CORTES DE CÁDIZ Y EL ESTAMENTO ECLESIAÍSTICO

La reunión de las Cortes Extraordinarias de 1810 resultó de la mezcla del sistema representativo del Antiguo Régimen (ciudades con derecho a voto, 37 diputados) con el futuro nuevo método del primer liberalismo (diputados escogidos por la población masculina mediante votación indirecta, 210 diputados), a los cuales se sumó la representación de las 17 Juntas Provinciales que habían participado en la Junta Central.⁷ Las elecciones de los diputados elegidos por porcentaje se hizo en tres grados (parroquia, partido y provincia), con el objetivo final de elegir una Junta Electoral compuesta por el triple de electores que de diputados correspondía a cada provincia. Con este sistema, en el primer grado de elección participaron todos los vecinos de cada población, en una especie de sufragio universal masculino indirecto.

En la segunda fase se reunían los representantes parroquiales en la Junta de Partido en la capital del corregimiento y elegían primero a 12 compromisarios a puerta abierta. Posteriormente, estos escogían el elector o electores que les correspondían enviar a la junta provincial en función de una proporción que superaba en 2/3 el número de diputados asignados a cada provincia. Cataluña, que debía escoger 17 diputados, tenía que reunir 51 delegados de partido en su Junta Provincial, distribuidos en proporción entre los 14 corregimientos de su provincia.

En Cataluña, la Junta Electoral Provincial se reunió entre el 23 y 25 de febrero de 1810 en el aula capitular de Tarragona, ciudad que actuaba como capital provincial de Cataluña porque Barcelona estaba ocupada por el ejército francés.⁸ En la asamblea no se presentaron los electores de Vic, aunque teniendo en cuenta la situación de guerra y ocupación que vivía parte del territorio debemos considerar un éxito la reunión de 48 de los 51 posibles electores, pertenecientes a 13 de los 14 partidos catalanes. Para regular el proceso electoral también asistieron a la reunión 7 cargos de diferente índole como el arzobispo de Tarragona, el regente de la audiencia y 2 vocales de la Junta Superior que actuaron de presidentes (el canónigo de Urgel Jaime Creus Martí y el noble barcelonés Josep Maria Ponsich).⁹

En cuanto al ámbito socio-profesional, entre los 48 electores provinciales hubo una mayoría de eclesiásticos (18 vocales) con un 37,5% de los delegados, los cuales pertenecían a todos los niveles sociales del grupo.

Los 48 delegados de la Junta Electoral, reunidos en Tarragona, escogieron los 17 diputados a Cortes propietarios y 5 suplentes que le correspondían a Cataluña como resultado de dividir sus habitantes en el censo de 1797 (858.818 almas) y 50.000, que era el número teórico de habitantes que representaba cada diputado. La junta electoral se mostró endogámica a la hora de elegir a los diputados a Cortes por Cataluña, ya que, de los 22 parlamentarios elegidos entre propietarios y suplentes, 10 estaban presentes en las sesiones (un 45%), 9 como electores provinciales y 1 (el canónigo Jaime Creus) como presidente de la junta electoral por delegación de la Junta de Cataluña. En total, podemos concluir que 24 de los 48 electores (50%) tuvieron algún cargo más durante la Guerra del Francés, por lo que esta asamblea era representativa del poder político en Cataluña en ese momento.¹⁰

Para ser elegible se requerían las mismas condiciones que para ser elector (nacido en la provincia y tener casa abierta). Las reuniones fueron largas, ya que el primer día, 23 de febrero, los delegados provincia-

⁶ Josep Escrig Rosa, “Pasión racional, razón apasionada. El primer antiliberalismo reaccionario en España” en *Ayer*, núm. 111, 2018, pp. 138-139.

⁷ Quintí Casals, “Proceso electoral y prosopografía de los diputados de las Cortes Extraordinarias de Cádiz (1810-1813)”, *Historia constitucional*, núm. 13, 2012, p. 193-231. Idem, *La representación parlamentaria en España durante el primer Liberalismo (1810-1836)*, Lleida, Universitat de Lleida 2014, pp. 51-69.

⁸ Véase el acta de la reunión en ACD: <http://www.congreso.es/docu/blog/docs/0000100770000.pdf> (consultado el 29.11.2014).

⁹ Antoni Sánchez Carcelén, “Eclesiásticos catalanes y las Cortes de Cádiz” en *Anuario de Historia de la Iglesia*, núm. 19, 2010, p. 126.

¹⁰ Quintí Casals, *La guerra del Francès a Catalunya: una nòmina del seu poder polític (1808-1814)*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 2016, pp. 275-284.

les escogieron a 8 diputados titulares por escrupuloso orden de votación mediante el sistema de ternas sometidas a sorteo. El canónigo penitenciario de la Catedral de Lleida, José Vidal, que también actuaba como elector, fue el primer candidato agraciado en el sorteo después de haber obtenido previamente 34 sufragios de los 48 electores presentes. Sin embargo, Vidal nunca llegó a formar parte de las Cortes, ya que permaneció en Lleida cuando la ciudad fue ocupada por los franceses el 14 de mayo de 1810, siendo nombrado obispo de la diócesis durante su estancia en la ciudad (1810-14). Durante la primera sesión, después de la elección de Vidal fueron propuestos 7 diputados más, siendo escogido Jaime Creus (canónigo doctoral de la Seo de Urgel), en tercer lugar. El día siguiente (24 de febrero de 1810) continuó el proceso con la elección de los 9 diputados propietarios que quedaban más dos suplentes; y finalmente, el tercer día (25 de febrero de 1810) se escogieron los últimos 3 diputados suplentes que faltaban.

En total para la España metropolitana se escogieron 185 diputados con este sistema, de los cuales 17 no se presentaron en el hemiciclo. Por otra parte, otros 17 diputados suplentes de los 23 que se habían nombrado en septiembre de 1810 para suplir la representación de las provincias ocupadas por los franceses y que no habían podido realizar la elección continuaron en su lugar, por lo que la cifra de escaños cubiertos mediante este sistema fue de 185 sobre 210.

Entre los 301 diputados que se dieron de alta en el Parlamento, fue notable la representación del clero. Según nuestros datos, los individuos del clero diputados dedicados a labores exclusivamente eclesiásticas fueron 89 sobre 301 (tabla 8), los cuales casi representaban un tercio del parlamento gaditano (29,5%). En Cataluña esta proporción fue casi la misma en los elegidos por la junta electoral (5 sobre 17 titulares y 6 sobre 22 contando los suplentes), un 27,3%; aunque al final su porcentaje descendió a un 22,7% porque asistieron 5 eclesiásticos sobre 22 parlamentarios catalanes.

Por grupos, la prosopografía del Parlamento quedaba formada por los eclesiásticos, principalmente dignidades (un 30% de los diputados), abogados, funcionarios y cargos estatales (38%) y militares (14%). Estos grupos concentraron el 82% de designaciones; mientras que los nobles, intelectuales, hacendados, comerciantes e industriales solo recibieron un 18% de nombramientos en conjunto. En consecuencia, concluimos, los grupos productivos del país quedaron al margen del primer proceso electoral y constituyente en comparación con los que ostentaban una remuneración pasiva.

3. IDEOLOGÍA DEL GRUPO ECLESIAÍSTICO EN CÁDIZ

En general, las Cortes de Cádiz fueron un Parlamento dividido políticamente en tres grandes tendencias, que no partidos políticos, entre los diputados.¹¹ Por un lado, cabe distinguir a los *antiliberales o reaccionarios*, que se subdividían en *absolutistas*, que defendían la permanencia de la monarquía absoluta, y *jovellanistas o reformistas*, que eran ilustrados y defensores de las reformas dentro de un sistema de Antiguo Régimen; mientras que, por otro lado, encontramos a los *liberales*, que defendían la adopción de cambios políticos y legales inspirados en los principios de la Revolución Francesa y los regímenes participativos inglés y norteamericano. Finalmente, entre ellos se situó un grupo de diputados *americano*, que defendió sus intereses territoriales y se mostró fluctuante entre las dos bloques anteriores, aunque mostró la tendencia de apoyar las reformas liberales.¹²

Dentro del absolutismo y como una variante suya, hallamos a los *provincialistas*, que fue el nombre despectivo con que fue calificada la minoría de diputados antiliberales procedentes de la antigua Corona de Aragón (Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca), que abogaban por la recuperación de parte o todos los derechos administrativos y forales anteriores a la guerra de Sucesión (1702-1714). Según Germán Ramírez, el grupo de diputados absolutistas valencianos y mallorquines, como los catalanes, se amparó en el historicismo legal para justificar su petición de restablecer la estructura jurisdiccional del Antiguo Régimen y defenderse del “suposat democratism dels diputats liberals”.¹³

¹¹ Ignacio Fernández Sarasola, Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 35 y ss. El autor defiende que en las Cortes de Cádiz todavía faltaban los elementos propios para relacionar las tendencias políticas existentes en partidos como: organización como tal, líderes indiscutibles o un reconocimiento de un derecho asociativo en el que se pudiese amparar su organización.

¹² Joaquín Varela, La Teoría del Estado en las Cortes de Cádiz, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2011, pp. 45-92.

¹³ Germán Ramírez, “Nacions i pobles a les Corts de Cadis. La visió dels valencians, dels mallorquins i dels catalans” en *Afers*, núm. 68, 2011, p. 100.

En el grupo de eclesiásticos diputados, que como hemos visto más arriba fue el más numeroso del Parlamento, hubo de todas las tendencias políticas: liberales, reformistas, antiliberales, reaccionarios y absolutistas. De los escogidos para el Parlamento gaditano, probablemente los más influyentes fueron Diego Muñoz Torrero [Cabeza del Buey (Badajoz), 21.01.1761 - Oeiras e São Julião da Barra (Portugal), 16.03.1829], canónigo de Villafranca del Bierzo; Antonio Oliveros Sánchez [Villanueva de la Sierra (Cáceres), 23.01.1764-Talavera de la Reina (Toledo), 1820], canónigo de la Colegiata de San Isidro de Madrid; Juan Nicasio Gallego Hernández (Zamora, 14.12.1777-Madrid, 09.01.1853), sacerdote, poeta y académico de la Real Academia Española y de la de Bellas Artes de San Fernando; Joaquín Villanueva y Astengo [Játiva (Valencia), 10.08.1757-Dublín (Irlanda), 26.03.1837], canónigo, predicador real, consultor y calificador del Santo Oficio; José Espiga i Gadea (Palenzuela, Burgos, 10.08.1758- Palacios de Campos, Valladolid, 02.04.1824), arcediano de Benasque, dignidad de la catedral de Lleida, Francisco Mateo Aguiriano Gómez [Alesanco (La Rioja), 21.09.1742-El Puerto de Santa María (Cádiz), 09.09.1813], obispo de Calahorra; Pedro Inguanzo y Rivero [Vibaño (concejo de Llanes), 22.12.1764-Toledo, 30.01.1836] canónigo doctoral de la Catedral de Oviedo y Jaime Creus Martí, canónigo de la Seo de Urgel.¹⁴

Como fuera que las reformas liberales que se propusieron en el Parlamento gaditano incidían de forma directa en la posible reforma del grupo y su privilegio, los clérigos adquirieron un gran protagonismo en los debates. Con el telón de fondo de la guerra contra los franceses, como dijo La Parra: “el hecho religioso adquiere especial relevancia. En las Cortes está presente prácticamente en todos los debates importantes y de modo directo o indirecto aparece unas veces como problema dogmático, otras por sus implicaciones sociales (reforma del clero) y, casi siempre, como asunto político”.¹⁵ Por lo tanto, el estudio de su participación es esencial para conocer a fondo el período.

Aunque una mayoría de los eclesiásticos parlamentarios se mostró reaccionario y antiliberal, también los hubo liberales que apostaron por el desarrollo de la política regalista. Estos diputados liberales, imbuidos por la Ilustración de los años anteriores, apostaron por una reforma de la Iglesia y la liberalización política de España. Proponían encontrar una Iglesia auténtica, sin corrupciones, de carácter nacional e independiente del Antiguo Régimen y, como no, del absolutismo. Su catolicismo liberal “era el elemento liberalizador” de la sociedad “por fundarse en las verdades de la fe”.¹⁶

Antonio Oliveros, Juan Nicasio Gallego, Joaquín de Villanueva y, sobre todo, Muñoz-Torrero y José Espiga Gadea fueron los diputados liberales más destacados. En concreto, Muñoz Torrero, diputado por Extremadura, fue el primero en intervenir en el Parlamento para proponer una serie de medidas liberales a adoptar por las Cortes como que la soberanía de la nación residiese en el pueblo, la separación de poderes, la abolición de la Inquisición, la libertad de prensa y la inviolabilidad de los diputados. Fueron destacadas sus intervenciones a favor de la ley de libertad de imprenta, que se aprobó, y sobre la soberanía nacional en la Constitución de 1812, también aprobada. En este sentido, el 2 de marzo de 1811 fue nombrado presidente de la comisión redactora de la Constitución por 78 votos.¹⁷

¹⁴ Sobre la presencia eclesiástica y la contrarrevolución en las Cortes de Cádiz véase: Emilio La Parra, *El primer liberalismo* [...] 1985; Javier López Alós, *Entre el trono y el escaño. El pensamiento reaccionario español frente a la revolución liberal (1808-1823)*, Madrid, Cortes Generales, 2011; Pedro Rújula, “Realismo y contrarrevolución en la Guerra de la Independencia” en *Ayer*, núm. 86/2, 2012, pp. 45-66; IDEM, “El antiliberalismo reaccionario”, en María Cruz y María Sierra (coords.), *La España liberal, 1833-1874*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 377-410; Antoni Sánchez Carcelen, *Els diputats de l'antiga Corona d'Aragó a les Corts de Cadis (1808-1812)*, Barcelona, Fundació Ernest Lluch, 2014; IDEM, *La fi de la Nova Planta els diputats catalans i les Corts de Cadis*, Lleida, Universitat de Lleida, 2019; María del Mar Alarcón, “Antiliberales en el escaño durante las Cortes de Cádiz (1810-1813)” en *Hispania*, núm. 256, 2017, pp. 349-374; Encarnación García Monerris y Josep Escrig Rosa, “«Contra el delirio de la razón». Espacios de la contrarrevolución en los inicios del siglo XIX en España” en *Hispania*, núm. 256, 2017, pp. 315-322; y Josep Escrig, *Pasión racional, razón* [...] 2018. Para un análisis prosopográfico de los obispos elegidos diputados recomendamos Andoni Artoila, *De Madrid a Roma. La fidelidad del episcopado en España (1760-1834)*, Gijón, Trea, 2013, un trabajo que abarca la prosopografía de los obispos españoles nombrados entre 1760 y 1833 y sus relaciones con el Estado y la Santa Sede. Para el clero de la época Carlos Rodríguez López Brea, *Don Luis de Borbón, el cardenal de los liberales (1777-1823)*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002; José Manuel Cuenca Toribio “La iglesia española en la crisis del Antiguo Régimen (1789-1833)” en *Homenaje al dr. D. Juan Reglá Campistol*, Vol. 2, 1975, pp. 223-246; IDEM, *La Iglesia española ante la revolución liberal*, Madrid, CEU Ediciones, 2011; y Juan Pablo Domínguez “Intolerancia religiosa en las Cortes de Cádiz” en *Hispania*, 255, 2017, pp. 155-183.

¹⁵ Emilio La Parra, *El primer liberalismo* [...], p. 29.

¹⁶ *Ibidem*, p. 32.

¹⁷ Juan García Pérez, *Diego Muñoz Torrero. Ilustración, religiosidad y liberalismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989; y Juan Antonio González Caballero, “Diego Muñoz-Torrero: La vida y obra de un Diputado liberal en las Cortes de Cádiz” en *Actas de las II Jornadas de Historia de Mérida, La Guerra de la Independencia: Mito y Realidad*, edición de Emilio de Diego García y José Luis Martínez Sanz, Mérida, Ayuntamiento, Archivo y Biblioteca Municipal, 2009, pp. 233-260.

Por otro lado, Espiga y Gadea, doctor en Cánones y licenciado en Teología, fue uno de los líderes de un grupo liberal de 45 diputados del Parlamento español, los *doceañistas*, que controló el pulso de las reformas.¹⁸ José Espiga fue uno de los padres de la Constitución de 1812 y realizó 21 intervenciones en el Parlamento, siendo el decimocuarto de todos los diputados con más discursos. Su filosofía política estaba influida por el pensamiento *rousseauiano* y del revolucionario francés Emmanuel-Joseph Sièyes. También admiraba la evolución política y económica de Estados Unidos y “el sabio Gobierno de la Gran Bretaña, que por su constitución política ha llegado a un grado superior de riqueza, de esplendor y de gloria, al que aspiran todas las demás”.¹⁹ Espiga fue uno de los promotores de un Código único civil, criminal y de comercio que rigiera en todo el territorio. Más adelante también propuso eliminar la Inquisición.²⁰

Frente a la perspectiva política liberal de Espiga y Muñoz-Torrero, se situaron los diputados eclesiásticos antiliberales. Este grupo se adscribiría a la contrarrevolución; un movimiento social y político, que, según Alarcón, era “de carácter interclasista, que surge en el territorio controlado por las Cortes de Cádiz a partir de 1810 con el fin de impedir la consolidación de un Estado liberal en España. Conviene subrayar que dentro del grupo antiliberal activo en la cámara entre 1810 y 1813 coexistieron varias tendencias y actitudes políticas (reformistas, conservadoras y reaccionarias) que conectaban con grupos y personas con intereses diversos, en ocasiones enfrentados. (...) La hostilidad y el miedo a la revolución, que no cesaron de aumentar a medida que las Cortes desarrollaban su labor legislativa y los josefinos perdían importantes plazas militares (como es sabido, la guerra cambió de signo en el verano de 1812), influyeron decisivamente en el hecho de que los sectores sociales antiliberales acabaran convergiendo en un frente común, en modo alguno homogéneo, bajo el lema de «religión, patria y rey», ya enarbolado, aunque con otras miras, durante la Guerra contra la Convención francesa, y en 1808 por quienes se levantaron en armas contra Napoleón”.²¹

Entre los diputados eclesiásticos antiliberales destacaron, según José María Queipo de Llano: “los señores don Jaime Creus, Don Pedro Inganzo y Don Alonso Cañedo. Conviene sin embargo advertir que entre todos los vocales y los demás de su clase los había que confesaban la necesidad de introducir mejoras en el gobierno, y aun pocos eran los que se negaban a ciertas mudanzas”. Entre los grandes líderes del “partido desafecto a las reformas” debemos añadir, sin duda, el obispo de Calahorra.²² Sin embargo, mientras sobre el obispo de Calahorra y Pedro Inganzo existen numerosas referencias, de Creus hay poco estudio hecho sobre su pensamiento reaccionario expuesto, sobre todo, en las Cortes de Cádiz.

Así, por ejemplo, aunque solo hizo 18 discursos en el Parlamento gaditano, Cuenca Toribio considera que “Inganzo fue quizás el más descollante orador parlamentario de la primera mitad del ochocientos antes de Castelar, y la vastedad de sus conocimientos y el nervio y precisión de su escritura llaman a la admiración de cualquiera de sus lectores”.²³ También lo cree así Carlos Le Brun, para quien Inganzo: “era el primer orador de las Cortes constituyentes; sus opiniones no eran muy liberales, porque era canónigo y no se pueden saber tampoco sino las que expresaba, pero no las que tenía. Cogía al vuelo los discursos de los demás e improvisaba las respuestas con tino y con aquel aire de verdad de que es susceptible la mentira cuando no se la quiere persuadir sino para ocultar el interés que se tiene en ella”.²⁴

Inganzo, que más tarde fue ascendido a Obispo de Zamora (1814), Arzobispo de Toledo (1824) y proclamado cardenal por el papa León XII (1824); fue un acérrimo reaccionario. En Cádiz, según Carlos Rodríguez, que ha estudiado su actuación, “en lo religioso se opuso a todas las reformas aprobadas por las Cortes, viendo en ellas una conspiración de filósofos, teólogos heréticos y políticos revolucionarios cuyo objetivo era destruir la Iglesia, al ser ésta el más firme puntal de la tradición. La Iglesia, para Inganzo, no sólo debía ser autónoma del poder político: tendría que guiar sus pasos. La razón del mal estaría en la Ilustración

¹⁸ Quintí Casals, “El exilio leridano de los canónigos y diputados a Cortes liberales Francisco Martínez Marina y José Espiga Gadea” en *Trienio: ilustración y liberalismo*, núm. 58, 2011, pp. 81-115.

¹⁹ *Diario de Sesiones del Congreso* (DSC), 07.09.1811, p. 1796.

²⁰ Quintí Casals, “Los diputados catalanes en las Cortes de Cádiz (1810-1813): proceso electoral y prosopografía” en *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, núm. 31, 2013, p. 232.

²¹ María del Mar Alarcón, “Antiliberales en el [...]”, p. 351.

²² José María Queipo de Llano, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Volumen 2, París, Baudry, 1839, p. 247. Sobre el Obispo de Calahorra véase J. L. Ollero de la Torre, *Un riojano en las Cortes de Cádiz: el obispo de Calahorra Don Francisco Mateo Aguiriano y Gómez*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1981; y María Antonia San Felipe Adán, “El obispo Francisco Mateo Aguiriano y Calahorra en la prensa gaditana” en *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*, núm. 17, 2012, p. 457-504.

²³ José Manuel Cuenca Toribio, “Jovellanos: las sombras de los grandes hombres”, *El Imparcial*: <http://www.elimparcial.es/noticia/129877/opinion/jovellanos:-las-sombras-de-los-grandes-hombres.html> (consultado a 20.06.2020).

²⁴ Carlos Le Brun, *Retratos políticos de la Revolución de España*, Filadelfia, 1826, p. 34.

y en la apertura propugnada por ministros como Campomanes o Jovellanos. Por todo ello se le puede considerar el mejor representante de la anti-ilustración en las Cortes de Cádiz”.²⁵

Finalmente, Creus, fue el líder indiscutible de los antiliberales catalanes y uno de los principales referentes de la contrarrevolución española en las Cortes de Cádiz.²⁶ Por un lado, fue la cabeza visible del grueso de la representación reaccionaria catalana, que apostaba políticamente por el retorno renovado a la situación foral anterior a 1714, siempre dentro de los parámetros jurisdiccionales del Antiguo Régimen; mientras que, por otro lado, fue el cabecilla de un sector religioso que defendía su posición de privilegio social, aunque era partidario de introducir algunas reformas.

A pesar de su enorme influencia en Cádiz, la figura de Creus es poco conocida. Como dijo Salas Oliveras, su primer biógrafo, la pátina liberal triunfadora del siglo XIX le oscureció: “En verdad, no valía la pena, para muchos, de hacer ninguna alusión al Obispo Creus, aquel servil de las Cortes de Cádiz, aquel faccioso de la Regencia de Urgel... La pasión política de la época ha tenido una pervivencia y ha lanzado una cortina de humo para que eclipsara la figura del gran mataronés. Esto tal vez unas veces se ha hecho de manera consciente y otras no. Pero lo cierto es que la personalidad del Dr. Creus ha restado desdibujada. Nosotros no tenemos otra aspiración que procurar sacar de esta semioscuridad la figura moral de quien trabajó tanto para dar gloria al trilema de Dios, Patria y Monarquía, que fue, como señala Balmes, el motor que movió la máquina constituida por la España tradicional en la lucha contra las ideas liberales y enciclopedistas y contra las tropas napoleónicas”.²⁷

4. JAIME CREUS: LA FORMACIÓN DE UN LÍDER

Jaime Creus había nacido en Mataró el 20 de junio de 1760, siendo bautizado en la Parroquia de Santa María. Sus padres fueron Jerónimo Creus, comerciante de Mataró, y Manuela Martí, cónyuges.²⁸

Creus estudió Gramática Latina y Retórica en el Colegio de Santa Ana de los Escolapios de Mataró. Desde muy joven se sintió atraído por el estudio de la religión católica. En los Escolapios, el director “a los 12 años se vio obligado a prohibirle el uso del cilicio; porque en verdad no era prudente, que magullase antes de hora sus tiernas carnes”.²⁹ Continuó su formación eclesiástica en el Seminario Tridentino de Barcelona, donde cursó tres años de Filosofía y Teología Moral y cuatro de Escolástica. Aprobó el examen final con un discurso en latín ciceroniano, que logró grandes alabanzas.

En Barcelona también cursó tres años de matemáticas en el Real Colegio de Cordelles. Finalmente adquirió los grados de bachiller y doctor en Teología en la Universidad de Palma de Mallorca. Pasó luego a la Universidad Sertoriana de Huesca donde estudió Sagrados Cánones, doctorándose por segunda vez, el 27 de agosto de 1793, en Cánones en la Universidad de Cervera, apadrinado por el profesor Jerónimo de Formiguera.³⁰ Entre sus virtudes, los biógrafos del siglo XIX destacaron que: “el joven Creus estaba dotado de una memoria tal, como pocas puedan presentarse”.³¹

Creus compaginó sus estudios con el desempeño de la plaza de Catedrático de Filosofía y Matemáticas del Seminario de Barcelona, que ganó en 1780, a los 20 años, ejerciendo de profesor hasta 1793. Dicho centro patrocinó, en 1789, un escrito suyo: *El espíritu singular. Panegírico á Santo Tomás de Aquino*. Antes, el 1 de febrero de 1786, lo habían elegido académico de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de

²⁵ Carlos Rodríguez López-Brea, “Don Pedro Inganzo y Rivero, un canónigo anti-ilustrado en las Cortes de Cádiz” en *Historia Constitucional*, núm. 14, 2013, pp. 77-91.

²⁶ Federico Rahola, *Los diputados por Cataluña en las Cortes de Cádiz. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el día 23 de diciembre de 1911*, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1912, pp. 11-12 y 57-58.

²⁷ Ramón Salas Oliveras, *Biografía del Excelentísimo i Reverendísimo Dr. D. Jaume Creus i Martí, Arquebisbe de Tarragona (1760-1825)*, Mataró, Caixa d’Estalvis i Mont de Pietat, 1961, p. 16.

²⁸ A Jaime Creus se le conocen dos hermanos: José Creus, que fue teniente del ejército español y murió (12.06.1795) en una batalla contra el ejército revolucionario francés; y otro que vistió los hábitos de los de los monjes franciscanos. La familia Creus vivía en el número 82 de la calle del Camí-Ral de Mataró. Quintí Casals, “Creus Martí, Jaime” en Mikel Urquijo Goitia (director), *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios Españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Madrid (DVD), Vol. 1, Cortes Generales, 2010, pp. 607-618.

²⁹ VVAA, *Biografía eclesiástica completa*, Vol. 4, Madrid, Imprenta y Librería de Eusebio Aguado, 1851, p. 316.

³⁰ Josep Lluís Llaquet, “La Facultad de Cánones de la Universidad de Cervera (s. XVIII-XIX)”, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Departamento de Historia del Derecho, Derecho Romano y Derecho Eclesiástico del Estado, 2001, p. 679.

³¹ *Ibidem*, pp. 316-318.

Barcelona. Ingresó el 8 de febrero y se adscribió a la Dirección de Óptica. En la citada academia leyó tres memorias relacionadas con las enfermedades de la vista.³²

Tras esta etapa académica, Creus se centró en su carrera eclesiástica. Su primer destino fue de vicario de la Garriga (Barcelona) en 1789, siendo nombrado rector de la parroquia en 1792, cargos que compaginó con los de maestro del segundo curso de Filosofía en el citado Seminario Conciliar Episcopal de Barcelona. Durante la guerra entre España y la República Francesa (1793-1795), Jaime Creus se implicó en la contienda defendiendo el absolutismo. Fue comisionado por la Junta de Granollers para asistir a una reunión en Gerona que debía establecer la defensa de Cataluña. En otra ocasión fue delegado por el Corregimiento de Mataró para asistir en Figueras a una junta para el arreglo de los somatenes de la provincia. Creus animaba a sus feligreses en la defensa de la Religión, el Rey y la Patria, enseñándoles el ejercicio militar de las armas en persona.

Acabada la guerra contra la Francia revolucionaria, Jaime Creus opositó y ganó la plaza de canónigo prelado Doctoral de la Seo de Urgel en 1796, ocupando el puesto hasta su nombramiento como Obispo de Menorca (04.11.1814). Durante su estancia en la Seo de Urgel, el Cabildo le nombró archivero capitular, examinador sinodal y en 1807 le comisionó, junto a Gregorio Morelló, para que acompañaran a Jaime Villanueva en su visita al Archivo Capítular de Urgel en busca de información para redactar el noveno tomo de su *Viaje literario a las Iglesias de España*.³³

El 10 de septiembre de 1804 el doctor Joaquín Joveu de Naya, canónigo, provisor y vicario general de la diócesis de Urgell, relataba que Creus “es sacerdote de vida muy arreglada, exacto en sus obligaciones, e irreprehensible en sus costumbres morales y clericales; por todo lo qual y en consideración a su particular acierto, integridad, talento y pericia, y por no estar ligado con censura alguna vulgar ni canónica, le conceptúa dicho Vicario General hábil, idóneo, acreedor y benemérito a Dignidades, Prebendas y oficios eclesiásticos de las Iglesias de estos Reynos”.³⁴

Durante la invasión napoleónica se implicó en la resistencia española. Fue vocal de la Junta Suprema de Armamento y Defensa del Principado de Cataluña, delegado por el Obispado de Urgel, y presidió el Congreso de la Junta Suprema de Cataluña celebrado en Solsona en abril de 1810. El día de la inauguración (02.04.1810), manifestó que “el objeto principal del Congreso es discurrir y adoptar todos los medios y arbitrios de que sea susceptible el Principado, para asegurar la subsistencia y manutención del Ejército que lo defiende”. Además, formó parte de una comisión para estudiar y proponer un sistema fijo de contribuciones ordinarias que eliminasen las extraordinarias.

Creus dirigió los Hospitales Militares de Cataluña desde septiembre de 1808 hasta mayo de 1809. Ejerció dicho empleo sin salario, interés ni gratificación alguna. Se pagaba los desplazamientos y organizaba los hospitales de campaña cerca de los campos de batalla, así como el traslado y socorro de los heridos a centros sanitarios fijos. Sus acciones a favor de la causa española le valieron la condecoración de caballero de la Cruz Catalana de San Jorge de Alfama.

5. EL LIDERAZGO PARLAMENTARIO DE JAIME CREUS I MARTÍ

Jaime Creus, canónigo de la Seo de Urgel, fue elegido diputado propietario a Cortes por la provincia de Cataluña el 23 de febrero de 1810 por el procedimiento legal establecido por la Instrucción del 1 de enero de 1810 para las provincias ocupadas en parte por los franceses para las Cortes Extraordinarias convocadas en 1810. Obtuvo 39 sufragios sobre 48 electores de los partidos catalanes en el aula capítular de Tarragona, ciudad donde se había reunido la Junta Superior Provincial de Cataluña. Se dio de alta en la Cámara el 18 de septiembre de 1810, juró el cargo el 20 del mismo mes y cesó el 20 de septiembre de 1813.³⁵ Creus llegó

³² El 21 de mayo de 1788 exponía la primera: *Causa de las cuatro principales ilusiones de la vista en la magnitud, distancia, figura y movimiento de los cuerpos*; el 27 de enero de 1790 la segunda: *Memoria sobre las ilusiones de la vista*; y el 5 de diciembre de 1792 la tercera: *Las enfermedades de la vista y remedios que ofrece la óptica*. Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona: <https://www.racab.cat/academics/historics/numerais-h/c/creus> (consultado a 20.06.2020)

³³ Jaime Villanueva, *Viaje literario a las Iglesias de España. Tomo IX. Viaje a Solsona, Ager y Urgel (1806-1807)*, Valencia, Imprenta de Oliveres, 1821, p. 163.

³⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN), “Relación de los méritos, títulos, grados y ejercicios literarios del Doctor Don Jayme Creus Presbítero, Canónigo Doctoral de la Iglesia Catedral de Urgel y Examinador Sinodal de aquel”, CONSEJOS, 13386, Exp. 276.

³⁵ Archivo del Congreso de Diputados (ACD), Serie documentación Electoral: 1 núm. 8; y 4 núm. 8.

en barco a Cádiz procedente de Cartagena, donde habían embarcado el grueso de diputados catalanes, tras un penoso viaje desde Cataluña. Participó asiduamente en las Cortes y faltó muy poco a las sesiones.³⁶

Durante su estancia en Cádiz vivió en la casa de Bernardo Rodríguez, en el número 63 de la Calle Ancha. Como diputado, fue Presidente del Congreso desde el 24 de junio de 1811 hasta el 23 de julio de 1811,³⁷ el décimo desde la apertura del Congreso gaditano; y perteneció a las Comisiones de Reglamento Interior de Cortes, Arreglo de Provincias, Inspección del Diario, Hacienda, Sanidad, Comercio, Manifiesto de la Central, Honor, Tribunal de Hacienda y Eclesiástica.

Ideológicamente, durante las sesiones de estas Cortes se distinguió por sus principios antiliberales e ideas reaccionarias, aunque no desde la óptica beligerante que se le conoció a partir de 1814. Participó y colaboró en la redacción de las leyes, votó a favor de la Soberanía Nacional y firmó la Constitución.

En este sentido, aunque firmó la Constitución, no consideraba obligatorio que todos los pueblos la jurasen para aplicar sus disposiciones, “pues siendo una ley hecha por las Cortes generales, en las cuales está representada toda la Nación, no deja de obligar tampoco a aquellos que dejasen de hacerlo”.³⁸

Destacado orador, a veces ambiguo, fue líder del sector antiliberal provincialista en las Cortes de Cádiz. Intervino en 48 ocasiones, siendo el cuarto parlamentario con más participaciones en el Congreso.³⁹ A medida que transcurrían las sesiones, Creus adquirió mayor protagonismo y sus discursos se dilataban y endurecían para combatir las reformas liberales.

En el aspecto religioso fue contrario a cualquier reforma liberal. En el Parlamento defendió los tradicionales privilegios de la religión católica en España, porque “si se ofende con alguna proposición á la religión, no es ajeno tomar una providencia que pueda evitar aquel daño”.⁴⁰ En esta línea, abogó para que “los Diputados tengan libertad en su opinión, pero no para verter las que se opongan a la sociedad o a la religión”.⁴¹ También fue partidario de mantener la independencia eclesiástica, otorgando al Rey el papel de árbitro en caso de conflicto, ya que “he oído decir, y me ha escandalizado, que las leyes para la conservación de la religión son propias de la autoridad civil”.⁴² Por lo que no entendía que “los Reverendos Obispos en las pastorales y edictos a sus ovejas tengan menos libertad que la que tienen los demás ciudadanos para escribir lo que les parezca en asuntos políticos”.⁴³

En consecuencia, Creus propuso la autonomía de la religión ante el Estado. Por un lado propugnaba la convivencia política de la Iglesia porque “se conforma con todo género de Gobiernos, sean monárquicos, aristocráticos o republicanos, y añadido yo, aunque sean despóticos; pues manda obedecer a las autoridades, sean las que fueren”; pero reclamaba “una autoridad y verdadera jurisdicción espiritual dada por su divino fundador Jesucristo, independiente de todo Gobierno, y contra la cual no puede atentar potestad alguna temporal”.⁴⁴ En definitiva, Creus siempre abogó, en sus discursos, por la independencia de lo religioso y lo civil, un concepto que ligaba con la tradicional pretensión de la Iglesia española de reclamar la subordinación que el Estado y la Corona debían a la Iglesia.⁴⁵

En la discusión sobre la supresión de conventos y traspaso de sus bienes a la Nación, defendió su mantenimiento con vehemencia: “Yo no puedo aprobar que los religiosos, después de tantas persecuciones como han sufrido, se vean ahora errantes y sin recursos para subsistir. El cerrarles ahora la puerta de sus conventos sería una nueva vejación, un nuevo atropellamiento ¡Infelices religiosos!”.⁴⁶

Como hemos dicho, Creus fue poco partidario de las innovaciones, pero admitía la necesidad de mantener un poder aristocrático, que podían ser las Cortes, entre el Rey y el pueblo. Como buen reaccionario realista era partidario de reforzar el poder ejecutivo, aunque “esté separado del poder judicial, siempre que haya alguna duda, entonces juzgo que el resolverla es propio del Gobierno”.⁴⁷ En este sentido, propuso su presidencia para las Cortes, pues “la presencia del Rey no debe arredrar a los Diputados, ni impedirles que

³⁶ Quintí Casals, “Los diputados catalanes [...]”, op. cit., p. 217.

³⁷ Julio Gómez Bardají, *Listas de los Presidentes del Congreso desde 1810*, Madrid, Imprenta de Valentín Tordesilla, 1917, p. 15.

³⁸ DSC, 23.07.1813, p. 5785.

³⁹ J. I. Barrerán, “Lo que fueron las venerables Cortes de Cádiz. Sancionaron 123 leyes y decretos” en *Nuevo Mundo*, núm. 28-29, 1931, pp. 28-29.

⁴⁰ DSC, 28.01.1811, p. 453.

⁴¹ DSC, 02.10.1811, p. 1974.

⁴² DSC, 15.01.1813, p. 4336.

⁴³ DSC, 25.05.1813, p. 5357.

⁴⁴ DSC, 15.01.1813, p. 4338.

⁴⁵ Javier López Alòs, *Entre el trono [...]*.

⁴⁶ DSC, 18.09.1812, p. 3714.

⁴⁷ DSC, 23.05.1811, p. 1117.

obren según justicia, porque ya se ha dicho o se ha supuesto que los Diputados deben estar dotados de toda magnanimidad y heroísmo”.⁴⁸ Además, quería otorgar mayores atribuciones a la Monarquía que los liberales, ya que “siendo el Rey el primer Magistrado de la Nación, no creo que debía haber tal independencia del poder judicial al ejecutivo”. En definitiva, consideraba que “el Rey y el Consejo de Estado forman un Cuerpo, que se puede considerar como el Supremo de la Nación”.⁴⁹

Creus fue defensor del Antiguo Régimen, por lo que se mostró desfavorable a la aprobación por aclamación del Proyecto de Señoríos liberal, que pretendía incorporarlos a la nación, sobre todo “cuando veo que se trata de aprobar sin discusión una proposición que va a destruir el sistema que siempre ha regido en España. Este negocio se debe examinar con mucha detención, porque se trata de causar graves daños a muchos sujetos”.⁵⁰

Recogiendo el mandato de la Junta Superior de Cataluña, fue un firme defensor de los fueros y derechos de Cataluña, manifestando que “yo soy Diputado de una provincia que ha sabido sostener la libertad de sus Diputados en las Cortes”.⁵¹ Además se quejaba de que “la representación señalada a mi provincia le corresponde muchos más Diputados, y sin embargo callo: las razones son claras, su convocación han sido para salvar la Patria del actual peligro”;⁵² y por la discriminación que sufrían “los catalanes, viendo que casi todas las prebendas y grandes empleos de su provincia se han dado a sujetos naturales de otras”.⁵³ Esto originaba, según Creus, que “eran reprendidos o mirados como unos hombres que se dejaban sobornar y corromper, y que cometían mil excesos contra el buen nombre de la justicia”.⁵⁴

El celo provincialista de Creus se extendió al debate sobre el poder judicial, manifestando que “previene sabiamente la Constitución que todos los pleitos y litigios se ventilen y terminen dentro de las respectivas provincias”, por lo que no consideraba necesario crear un Tribunal de Justicia de Hacienda.⁵⁵

En esta línea, votó contra el nombramiento de Wellington como general en jefe de las tropas peninsulares en defensa de los intereses catalanes, pues temía que la colaboración británica fuese a cambio de beneficiosos tratados comerciales. En consecuencia, fue partidario del proteccionismo, “conociendo las desventajas y perjuicios que puede producir la introducción libre de todos los géneros”;⁵⁶ y de un reparto contributivo provisional y adaptado a las excepcionales circunstancias bélicas que vivía “una provincia que por sus continuos saqueos y devastaciones se considera notoriamente deteriorada en sus riquezas ya industriales, ya territoriales”.⁵⁷

Formando parte de la Comisión de Arreglo y División de las Provincias mostró su desacuerdo con el proyecto propuesto por los liberales. No fue partidario de la creación de las Diputaciones Provinciales, “ya que pueden entorpecer la acción del Gobierno, y pueden propender al federalismo (...) Si esto prueba alguna cosa, prueba que no deben existir”.⁵⁸ Aunque cuando se aprobó el proyecto, intentó modificarlo para limitar el número de diputados a siete, con conocimientos de todo el territorio, y sus atribuciones. Creus defendía “que en las provincias se establezca al mismo tiempo un poder ejecutivo, bajo cuya inspección esté la ejecución militar, y otro poder que no tenga la facultad de hacer las leyes, pero sí que observe si se cumplen o no, el cual podrá llamarse poder conservativo”.⁵⁹

En el debate sobre la Libertad de Imprenta pidió la suspensión de las trabas existentes, pero siempre manteniendo una censura “que debería preceder a la impresión para examinar si el escrito contiene alguno de los delitos, difamaciones o errores que no deban correr según las leyes”.⁶⁰ Finalmente, encabezó la votación contraria del grupo catalán (13 de los 14 diputados presentes) del primer artículo del proyecto de ley sobre la Libertad de Imprenta: “Todos los cuerpos y personas particulares, de cualquier condición y estado que sean, tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anteriores a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que se

⁴⁸ DSC, 01.10.1811, p. 1965.

⁴⁹ DSC, 22.11.1811, p. 2313.

⁵⁰ DSC, 01.06.1811, p. 1163.

⁵¹ DSC, 23.07.1813, p. 5785.

⁵² DSC, 11.01.1811, p. 350.

⁵³ DSC, 13.02.1811, p. 541.

⁵⁴ DSC, 19.12.1811, p. 2447.

⁵⁵ DSC, 04.04.1812, p. 3010.

⁵⁶ DSC, 29.03.1813, p. 4920.

⁵⁷ DSC, 01.08.1813, p. 5860.

⁵⁸ DSC, 12.01.1812, p. 2611.

⁵⁹ DSC, 18.12.1810, p. 189.

⁶⁰ DSC, 17.10.1810, p. 49.

expresarán en el presente decreto”. Aunque el proyecto fue aprobado por 68 votos a favor y 32 en contra, de los cuales, insistimos, 13 eran catalanes.⁶¹ Posteriormente denunció que “cuando se trató del proyecto de decreto de la libertad de imprenta se dijo por todos que quedaban expeditas las facultades del Tribunal de la Inquisición, cuyas autoridades son eclesiásticas y apostólicas para examinar si las proposiciones son o no conformes al dogma”.⁶² Incluso, más adelante, defendió la libertad de los obispos para escribir en sus pastorales, amparándose en la libertad de imprenta: “Yo creo que V. M. no querrá que los Rdos. Obispos en las pastorales y edictos á sus ovejas tengan menos libertad que la que tienen los demás ciudadanos para escribir lo que les parezca en asuntos políticos, aun cuando se rocen con los eclesiásticos. V. M. en la ley de la libertad de imprenta permite á todos los ciudadanos la libertad de escribir”.⁶³

En esta línea, cuando se planteó la supresión del Tribunal de la Inquisición, encabezó y leyó una propuesta de los Diputados catalanes, exceptuando a Espiga y Capmany, para que “hasta aquí siempre que la provincia (Cataluña) habló con la voz de sus representantes, manifestó un sumo respeto a dicho tribunal, y vivos deseos de que continuase en su primitivo conocimiento de las causas de fe”. En Cataluña, según los citados diputados, “se consideró como un presagio de tolerantismo en España el tiránico decreto de Napoleón que la abolió”. Por lo que pedían “suspender la discusión del proyecto, por el tiempo necesario para saber el modo de pensar de su provincia”, que fue rechazada por el Congreso.⁶⁴ En los días siguientes, en que se discutió la supresión de la Inquisición, Creus se quedó a medio camino: “pocos o ninguno han querido que se restablezca este Tribunal en la forma que estaba antes o podía ser útil que se suprimiera la Inquisición, pero no sería conveniente mientras los pueblos estén en la creencia de que es necesario absolutamente este Tribunal para conservar la fe”.⁶⁵ Así, por un lado, fue uno de los Diputados que votó a favor de la primera proposición (100 votos contra 49): “La religión Católica, Apostólica y Romana será protegida por leyes conformes a la Constitución”; y en contra de la segunda (90 votos a favor contra 60): “El Tribunal de la Inquisición es incompatible con la Constitución”. En esta línea, se manifestó poco después favorable al tormento, ya que “el testigo sea libre en su declaración está bien; pero y cuando no quiere declarar, ¿qué otro arbitrio hay sino obligarle de un modo u otro?”.⁶⁶ Aunque también defendió “se pongan en libertad todos los que están presos sin que consten sus delitos”.⁶⁷

Dadas las circunstancias de guerra que vivía el país, el Congreso celebró un debate sobre la obligatoriedad del servicio militar entre los 16 y 45 años. Creus propuso que no se prefijase un tiempo determinado de duración, ya que “todo español desde que nace es soldado de la Patria”, y la formación militar en la escuela, donde “los maestros que enseñen el ejercicio a los niños, teniendo sus fusiles pequeños, todos los días se ejercitasen un rato con ellos, a fin de que se fueran instruyendo”.⁶⁸ Además, consideró “muy justo que se entregue por vía de empréstito la mitad de la plata si reflexionamos las circunstancias tan apuradas en que nos hallamos, ya que cuando la plata se compra no es por necesidad, sino por lujo u ostentación”.⁶⁹

En los debates sobre el articulado de la Constitución manifestó su escepticismo sobre el proyecto de ley desde su presentación en Cortes. Así, tras la lectura del primer artículo para su votación, Creus fue el primer Diputado en pedir la palabra para preguntar “si todos los señores que componen la comisión han prestado su consentimiento en todas sus partes; porque si alguno hubiese disentido, convendría que diese las razones que ha tenido para ello; y entonces podríamos tal vez los que no tenemos suficientes conocimientos, formar nuestro juicio para votar con más acierto”.⁷⁰

Creus propuso que en la introducción del redactado final se añadiese “una expresa significación del misterio de la Santísima Trinidad, y que, siendo Dios no solo legislador de la sociedad, sino autor de todas las cosas, no se debe decir legislador de la sociedad, sino supremo legislador”.⁷¹

Según Melchor Ferrer, en su *Historia del Tradicionalismo Español*, algunos diputados reaccionarios se desanimaron en la defensa de sus ideas en los debates constitucionales, esperando que el retorno de

⁶¹ Quintí Casals “Los diputados catalanes [...]”, p. 226.

⁶² DSC, 31.01.1811, p. 468.

⁶³ DSC, 25.05.1813, p. 5357.

⁶⁴ DSC, 04.01.1813, pp 4219.

⁶⁵ DSC, 23.01.1813, p. 4436.

⁶⁶ DSC, 21.04.1811, pp. 905-906.

⁶⁷ DSC, 07.05.1811, p. 1033.

⁶⁸ DSC, 22.01.1811, p. 418.

⁶⁹ DSC, 28.02.1811, pp. 602-603.

⁷⁰ DSC, 25.08.1811, p. 1684.

⁷¹ DSC, 25.08.1811, p. 1686.

Fernando VII restableciera el absolutismo, de tal manera que “apenas se preocuparan de ella [Constitución], excepto unos pocos, particularmente los catalanes Creus y Dou; en ello pudieron influir las violencias del populacho contra los diputados que no se rendían a los liberales”.⁷²

Los diputados antiliberales radicalizaron sus argumentos, en parte, al sentirse engañados en algunos de los postulados aprobados durante los debates constitucionales. Así, como ya detallamos en su momento,⁷³ Creus y la mayoría absolutista catalana, a excepción del diputado Fèlix Aytés, aprobó el artículo 3 de la Constitución de 1812 sobre la soberanía nacional con algunos subterfugios semánticos propuestos por los liberales. De esta manera, aunque es de todos conocido que la mayoría de antiliberales eran contrarios a que la soberanía nacional residiese en la nación y no exclusivamente en el rey, su pensamiento se confundió en la apreciación de este concepto; sobre todo cuando en el redactado final del artículo se incluyó una concreción que incidía en precisar que la soberanía residía esencialmente en la nación y no exclusivamente en ella,⁷⁴ circunstancia que posibilitó la adscripción de la mayoría de los antiliberales al artículo 3º de la Constitución.

Efectivamente, entre muchos de los diputados presentes en Cádiz, especialmente los reformistas, pero también entre algunos liberales moderados, se supuso, como habían observado Jovellanos, y Martínez Marina previamente,⁷⁵ o el obispo de Calahorra en las propias Cortes, que la nación española no estaba constituyéndose, sino que ya lo estaba y hundía sus raíces y preceptos legales en la historia medieval. Evidentemente, la simbiosis sobre este concepto en la mayoría de diputados posibilitó la citada y mayoritaria votación a favor de la soberanía nacional (128 votos a favor por solo 24 en contra), aunque para las tendencias mayoritarias que la apoyaron significó cosas diferentes. El escollo se superó, tras arduo debate parlamentario, al incluir el adverbio esencialmente en el redactado final del artículo, que para los liberales significaba que básicamente la soberanía residía en la nación, desmarcándose del aspecto revolucionario contemplado en Francia, y para los reformistas significaba que era cedida por la sociedad al monarca, aunque, a partir de ese momento, quedaba inmutable en poder del rey una vez consumaba la cesión. Sin embargo, también entendían que, en circunstancias especiales, como la que vivían entonces, la soberanía podía ser recuperada por la nación para ejercerla temporalmente en nombre del rey.

Por lo tanto, para los antiliberales, el redactado final no lesionaba el tradicional pacto medieval entre la nación y el monarca por el cual la primera había cedido la soberanía virtual del pueblo asociado en comunidad al segundo (el poder) para que lo ejerciera («Translatio Imperii»). Esta era, en definitiva, la soberanía que los antiliberales aceptaban como actual. Por lo tanto, casi todos, menos algunos radicales absolutistas, suponían una soberanía compartida tras un pacto entre el rey y la nación, que para todos los antiliberales era inmutable.⁷⁶

En cuanto a la administración, Creus abogó por la unificación de los ministerios americanos y peninsulares porque “si los usos y costumbres han sido hasta aquí muy diferentes, deben procurar uniformarse”.⁷⁷ Por el contrario, encabezó la oposición para la concesión del derecho de ciudadanía a todos los americanos, “aun cuando haya algunos entre las castas a quienes deba honrar con el título de ciudadano”, y a los originarios de África, “porque lo son de una Nación irreligiosa, inmoral, casi desnaturalizada por razón de sus costumbres”. Aunque dejaba la puerta abierta a que en un futuro “por su educación, costumbres religiosas y servicios particulares se hagan acreedores, poniéndose al igual que los demás españoles que gozan el derecho de ciudadano”.⁷⁸ Su propuesta triunfó por 108 votos a favor y 36 en contra.

Fue partidario, con matices, de algunas propuestas liberales como la creación del Consejo de Estado, el reparto de los baldíos, propios y realengos, aunque se opuso a la reunión anual de las Cortes. Junto a sus compañeros de la comisión para la Inspección y Redacción del Diario de Sesiones, Antonio de Capmany y Agustín de Argüelles, desechó el ofrecimiento de Bartolomé José Gallardo como redactor jefe y se decantó por el ilustrado Jaime Villanueva.

⁷² Melchor Ferrer; Domingo Tejera y José F. Acedo, *Historia del Tradicionalismo Español*, Vol. 1, Sevilla, Ediciones Trajano, 1941, p. 166.

⁷³ Quintí Casals, “Los diputados catalanes [...]”, pp. 205-237.

⁷⁴ Joaquín Varela, *La Teoría del [...]*, pp. 45-92.

⁷⁵ Ignacio Fernández, *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 56-57. La obra a la que nos referimos de Gaspar Melchor de Jovellanos es *Exposición sobre la organización de las Cortes en Memoria en defensa de la Junta Central* (1809) y la de Francisco Martínez Marina, *Ensayo histórico-crítico* (1808).

⁷⁶ Joaquín Varela, *La Teoría del [...]*, pp. 45-92.

⁷⁷ DSC, 23.10.1811, p. 2142.

⁷⁸ DSC, 10.09.1811, p. 1808.

Jaime Creus fue elegido presidente de las Cortes Extraordinarias el 24 de junio de 1811, ejerciendo dicho cargo hasta el 23 de julio de 1811. El día de su toma de posesión, agradeció que “dispensándome V. M. un honor que no merezco, ni jamás apetecí, me confía esta silla y pone en mi mano el Reglamento para que cele su observancia; no dudando que, si me veo en la precisión de hacerle observar el orden, no será sino con el deseo de cumplir con mi deber”.⁷⁹ Su nombramiento, teniendo en cuenta el procedimiento de entonces que posibilitaba una elección mensual, debemos considerarlo como un reconocimiento a su liderazgo en el Parlamento, donde por entonces mantenía una posición cercana al reformismo absolutista.

Después de las sesiones de las Cortes Extraordinarias, Jaime Creus fue nombrado vocal de la Diputación Permanente (formada por seis miembros fijos: 3 españoles o europeos y 3 americanos, y uno por sorteo) en segundo lugar por el grupo de europeos tras obtener 116 votos a favor (06.09.1813). En este organismo ejerció el cargo de escrutador y veló por la legalidad constitucional hasta la reunión de las Cortes Ordinarias.

Posteriormente, el 13 de septiembre de 1813, se le concedieron poderes y se dio de alta como diputado suplente por la provincia de Cataluña para las primeras Cortes Ordinarias. Juró el cargo el 25 de septiembre de 1813 y cesó en sus funciones parlamentarias el 15 de enero de 1814, día en que se incorporó el diputado propietario. Participó en las Comisiones de Cuentas y Diputaciones Provinciales.

6. JAIME CREUS LÍDER DE LA REACCIÓN ANTILIBERAL FERNANDINA

El Real Decreto de 4 de mayo de 1814 significó la caída del régimen liberal y el retorno del absolutismo con el beneplácito del rey. Creus se trasladó a Madrid y fue recibido en audiencia por Fernando VII, que recibió su tributo de lealtad. Poco después delató a los liberales de Cádiz, principalmente a sus colegas eclesiásticos; y encabezó una declaración del Cabildo de la Catedral de Seo de Urgel contra la Constitución de 1812. Con todos estos movimientos obtuvo un rápido ascenso.⁸⁰

Enterado el rey que a Creus no le probaban los aires pirenaicos, lo propuso, el 4 de noviembre de 1814, para Obispo de Menorca. Creus pretendía renunciar, pero Fernando VII le convenció: “Vamos amigo, serás obispo sin remedio; y cuando lo seas y estés en Menorca ya verás cómo se pasarán todos tus males”.⁸¹

Aceptada la propuesta por la Santa Sede, el 11 de julio de 1815, fue consagrado en la Iglesia de Betlem de Barcelona el 22 de octubre. Poco después, el 7 de noviembre de 1815 celebraba su primera misa de pontifical en la Parroquia de Santa María de Mataró, y en los días sucesivos confirmó en su ciudad natal a 9.000 personas. El 16 de diciembre de 1815 llegaba a Ciudadela, sede del Obispado de Menorca, siendo recibido por una comisión de las autoridades. Durante su mandato escribió el *Sermon con motivo de los enlaces del señor Don Fernando VII rey de las Españas y su hermano Don Carlos María* (1816).⁸²

Posteriormente, en noviembre de 1819 el Rey solicitaba al Papa su ascenso para Arzobispo de Tarragona y primado de España, que le fue concedido el 20 de mayo de 1820. Aunque Creus estaba en Barcelona esperando las bulas desde diciembre de 1819, no pudo tomar posesión del cargo al pronunciarse Riego poco después, el 1 de enero de 1820, cosa que propició un cambio de régimen a favor del liberalismo. El nuevo gobierno liberal, en el poder desde primeros de marzo, retuvo las bulas papales que le concedían el arzobispado; mientras Creus esperaba en Mataró, donde había llegado el 14 de febrero, la resolución del conflicto en torno a su nombramiento. Para presionar al Gobierno, en septiembre de 1820 escribió e imprimió una pastoral: *A nuestros amados fieles los habitantes de Menorca*, con la intención de despedirse de ellos.

En su alocución, Creus, quizá para propiciar la toma de posesión de la silla arzobispal, abogaba por un acercamiento con el liberalismo: “debemos pues, amados hijos, no solo en virtud de las sagradas promesas hechas en el bautismo; sino también del juramento que hicimos el año 12 y renovamos este año de observar

⁷⁹ DSC, 24.06.1811, p. 1317.

⁸⁰ Sobre la Restauración absolutista de 1814 véase Miguel Artola *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968; Josep Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Ariel, 1978; Emilio La Parra, “La Restauración de Fernando VII en 1814” en *Historia Constitucional*, núm. 15, 2014, pp. 205-222; Gonzalo Butrón, “Redefinir rey y soberanía: el retorno de Fernando VII y la agonía del liberalismo” en *Pasado y Memoria*, núm. 13, 2014, pp. 59-78; y Pedro Rújula, “El antiliberalismo reaccionario” en María Cruz y María Sierra (coords.), *La España liberal, 1833-1874*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 377-410.

⁸¹ VVAA, *Biografía eclesiástica completa*, p. 322.

⁸² The Hierarchy of the Catholic Church. Current and historical information about its bishops and dioceses // <http://catholic-hierarchy.org/bishop/bcreus.html> (consultado a 20.06.2020)

la constitución, que formaron en Cádiz los representantes de las provincias de toda España conservar sin mancha nuestra fe, venerando las decisiones, sacramentos, disciplina y ritos de nuestra iglesia santa”.⁸³

Sin embargo, tal como explicaba al final del documento Felipe Caymaris, canónigo y secretario de Creus en Menorca, los *revolucionarios* liberales impidieron la difusión de la pastoral y solo quedó un ejemplar que él reimprimió en Barcelona el 5 de enero de 1825. Es más, los diputados liberales catalanes, haciendo caso de una exposición presentada por el Ayuntamiento de Reus, pidieron a las Cortes, el 21 de marzo de 1821, que denegase a Creus el acceso a la silla arzobispal. El Gobierno liberal consideró su petición, el 31 de mayo de 1822, y finalmente decretó su nombramiento ilegal, porque lo había hecho la Cámara de Castilla, ordenando a Creus que regresase a la Diócesis de Menorca. Contrariado y asustado por algunas acciones liberales contra los obispos absolutistas, desobedeció la orden y se refugió en la Seo de Urgell, adonde llegó, acompañado del Obispo de Urgel, el 7 de octubre de 1820. Allí permaneció, alojado en el Palacio Episcopal dos años, hasta que la intervención del general liberal Espoz y Mina en el norte de Cataluña hizo que los obispos de Urgel y Menorca se refugiaran en Andorra. Desde allí apoyó e incentivó los movimientos contrarrevolucionarios que surgían en el Pirineo.

Junto al teniente coronel desafecto Manuel Rafael Pol de Gimbernat consiguió reclutar a 2.300 facciosos, que al mando del *Trapense* y *Romagosa* se apoderaron de la fortaleza de la Seo de Urgel el 21 de junio de 1822. Nombrado Pol de Gimbernat como gobernador de la plaza, saquearon las casas y ejecutaron a varios milicianos.

Después de las preceptivas reuniones para dotar de poder al movimiento realista, Creus, cada vez más implicado con el absolutismo fernandino, integró y vicepresidió, el 12 de agosto de 1822, la Regencia de Urgel contra el Gobierno liberal, junto a Bernardo Mozo, Marqués de Mataflorida, su presidente, y Joaquín Ibáñez-Cuevas, Barón de Eroles, que dirigió la sección militar. Los tres regentes se dividieron los ámbitos de acción: Creus coordinaba la religiosidad, Mataflorida era el cerebro ideológico y el Barón de Eroles intentaba organizar las partidas realistas en un ejército solvente, cosa que le resultó imposible.⁸⁴

La Regencia lanzó un manifiesto de doce puntos a la Nación, el 15 de agosto, en que declaraba que “desde el 9 de marzo de 1820 vuestro rey Fernando VII está cautivo, impedido de hacer el bien de vuestro pueblo y regirlo por las antiguas leyes, Constitución, fueros y costumbres de la Península, dictadas por Cortes sabias, libres e imparciales (...) deseando corresponder a los votos de los españoles amantes de su altar, trono y patria, hemos aceptado este encargo”.

La Regencia repudiaba las Cortes de Cádiz, porque “cuando dictaron dicha Constitución, no tuvieron la representación nacional, ni libertad algunos de los congregados en ellas para expresar y mantener sus sentimientos”. Además, denunciaba el cautiverio a que estaba sometido Fernando VII y lo proclamaba rey absoluto. También reclamaba la obediencia de la población a la Regencia y al monarca, invalidaba las órdenes y leyes liberales, amenazando con castigar a los que las siguieran, proponía respeto a “los fueros y privilegios que algunos pueblos mantenían a la época de esta novedad (Constitución de 1812), confirmados por S.M., serán restituidos a su entera observancia, lo que tendrá presente en las primeras Cortes legítimamente congregadas (...) con arreglo a antiguos fueros y costumbres de la Península, representantes de los pueblos y provincias”.⁸⁵

Sin embargo, el Barón de Eroles imprimió posteriormente otro manifiesto a los catalanes, en que templaba el discurso político inicial y abogaba por unas Cortes reformistas que moderasen el poder real, con lo que se distanciaba del reaccionarismo antiliberal de Creus y Mataflorida. La Regencia obtuvo el reconocimiento de algunas Partidas Realistas de Cataluña y Navarra, pero no del resto de España, por lo que el movimiento quedó muy localizado y facilitó la represión liberal. El general Francisco Espoz y Mina dirigió las tropas liberales que tomaron la Seo de Urgel el 11 de noviembre de 1822, ciudad donde tenía su sede la fracasada Regencia, que se trasladó a Llívia (Gerona) y, de allí, a Toulouse (Francia), donde se disolvió. Creus permaneció exiliado en Francia hasta que en septiembre de 1823 la invasión realista de los 100.000 hijos de San Luis, encabezado por el Duque de Angulema, facilitó su retorno a España. En su exilio visitó a Luis XVIII en París, donde estuvo dos meses, y luego pasó a Tours y Bayona.

⁸³ Jaume Creus, *A nuestros amados fieles los habitantes de Menorca*, 1825, p. 13.

⁸⁴ Ramon ARNABAT, “La Regència d’Urgell i el realisme català” en *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, núm. 13, 2002, pp. 61-88.

⁸⁵ Francisco Espoz y Mina, *Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina, escritas por el mismo. Publicadas su viuda Doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina*, Vol. III, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1851, pp. 37-45.

De vuelta a España, visitó de nuevo al rey en Madrid, el 16 de diciembre de 1823, acompañado del obispo y el Cabildo de Urgel para felicitarle públicamente: “anegados de júbilo, e inundados del gozo más puro al ver que pasó la negra noche de la tiranía revolucionaria”.⁸⁶ Fernando VII les dio las gracias y le concedió a Creus la Gran Cruz de Carlos III: “por lo mucho que había trabajado en favor de la restauración”.⁸⁷ Con el camino allanado por el retorno del absolutismo, era propuesto de nuevo por el rey como arzobispo de Tarragona. Esperó en Valencia la resolución de su nombramiento desde el 28 de septiembre de 1823 a abril de 1824. Habiendo recibido las bulas papales y el palio se dirigió a Tarragona para tomar posesión de su arzobispado, entrando pública y solemnemente en Tarragona el 28 de abril de 1824.

Con el retorno del régimen absolutista, Creus se dedicó a perseguir con virulencia a los liberales. En octubre de 1824 publicaba en Tarragona una *Pastoral* como arzobispo donde explicaba que se disponía a luchar: “contra una facción astuta, que intentaba acabar con la Religión del Crucificado y con las instituciones de nuestros mayores”. Creus abogaba por que los curas de su diócesis recondujeran a “algunos de sus hijos que conspirados contra ella (Iglesia) y contra sí mismos diesen oídos a las voces de hombres sin Dios, sin Rey y sin freno”.⁸⁸

En este sentido, en 1823 creó y presidió en Tarragona, hasta su muerte, la Junta de Conservación de la Fe, un organismo que pretendía substituir a la antigua Inquisición. La junta purgó a los eclesiásticos liberales, persiguió a los masones y prohibió la lectura de Montesquieu y Rousseau. Dos años después, el 2 de julio de 1825, publicaba un edicto que añadía 75 nuevos libros a los prohibidos por la Inquisición hasta 1820.⁸⁹

En su cruzada, Creus había encabezado un movimiento eclesiástico a favor del restablecimiento del Tribunal de la Inquisición en abril de 1825. El arzobispo escribió a algunos obispos para que apoyasen su proposición de depurar las publicaciones impías aparecidas durante el Trienio Liberal, un periodo que, en su opinión, se caracterizó por el libertinaje y desenfreno político. Creus, según manifestó en una carta al obispo de Lérida Pablo Colmenares, el 16 de abril de 1825, había iniciado en su diócesis misiones evangelizadoras con un notable éxito, aunque las consideraba insuficientes, por lo que le pedía apoyo para recuperar el tribunal. Sin embargo, ese mismo mes el Consejo de Estado denegaba la petición de Creus y recordaba a los obispos que las causas de fe eran de su competencia.⁹⁰

Poco después, el 25 de junio de 1825, en una visita pastoral en Valls (Tarragona) padeció un ataque de epilepsia, del que pudo recuperarse, ya que el 20 de agosto contestó desde Poblet afirmativamente al requerimiento gubernamental sobre la actuación represiva de algunas partidas realistas de la zona contra los liberales. Luego presidió en septiembre, también en el Monasterio de Poblet, una supuesta Junta general de la reaccionaria Sociedad el Ángel Exterminador, a la que asistieron 127 prelados, y donde se sentaron las bases para perseguir a los liberales. Por entonces tuvo un segundo ataque epiléptico que desembocó en una embolia. Trasladado a Tarragona, murió poco después, el 17 de septiembre de 1825, aunque poco antes sus sirvientes descubrieron varios cilicios con los que mortificaba su cuerpo.

Magín Ferrer y Pons (1792-1853), mercedario y rector del Colegio de San Pedro Nolasco de Tarragona, dirigió el 25 de octubre de 1825 en Mataró una *Oración fúnebre que, en las solemnes exequias, con que el Sr. Gobernador y Ayuntamiento de la ciudad de Mataró, en unión con el clero de aquella parroquia, honró la memoria de D. Jaime Creus y Martí, Arzobispo de Tarragona*.⁹¹ También en Tarragona, donde se celebraron unas exequias solemnes, Seo de Urgel, Ciudadela, Mahón y Barcelona se hicieron funerales para honrar la memoria de este destacado antiliberal. Su celo en el control espiritual fue tan grande, que creó incomodidad al resto de autoridades eclesiásticas de Tarragona, por lo que pocos días después de morir, el 8 de octubre de 1825, clausuraron la Junta de Fe.

Fue enterrado bajo el pavimento de la Capilla del Baptisterio de la Catedral de Tarragona. Su fama entre los ultramontanos de la Década Ominosa creció y algunos llegaron a llamarle «San Arzobispo Creus», inspirándose en su vida para perseguir a los liberales. De Jaime Creus se conservan algunos retratos: en el

⁸⁶ *El Restaurador*, núm. 159, 27.12.1823, p. 1377.

⁸⁷ Emilio Cardenas Piera, *Propuestas, Solicitudes y Decretos de la Real y muy distinguida Orden de Carlos III. Tomo II. Decretos A-CH*, Madrid, Hidalguía, 1991, p. 283.

⁸⁸ Jaime Creus, *Pastoral*, 1824, p. 3.

⁸⁹ Antònia Ferrer Bosch, “Una réplica al periodo liberal: Jaime Creus Arzobispo de Tarragona y Presidente de la Junta de Fe (1823-1825)” en *Quaderns d’Història Contemporània*, núm. 6, 1984, pp. 5-18.

⁹⁰ Arxiu del Bisbat de Lleida, Obispo Rentería 2, Carta de Jaime Creus (16.04.1825).

⁹¹ Magín Ferrer y Pons, *Oración fúnebre que, en las solemnes exequias, con que el Sr. Gobernador y Ayuntamiento de la ciudad de Mataró, en unión con el clero de aquella parroquia, honró la memoria de D. Jaime Creus y Martí, Arzobispo de Tarragona*, Reus, Pablo Riera y Soler, 1825.

Museo Capitular de Tarragona se halla expuesto un cuadro pintado al óleo por Vicente López de su época de arzobispo; en el salón del trono del Palacio Episcopal de Ciudadela se conserva otro de cuando era obispo de Menorca; y en el Real Monasterio de Padres Mercedarios el Puig de Santa María (Valencia), expuesto en el ala este del claustro alto, otro anónimo de 1824, también como arzobispo. “(Fig. 1)”

CONCLUSIONES

La representación parlamentaria en las primeras Cortes liberales del siglo XIX contó con una amplia participación del clero que se acercaba a un tercio de sus miembros. Ante este panorama era indudable que muchos de los líderes políticos del momento fuesen eclesiásticos, ya fuese en las filas liberales, Espiga o Muñoz Torrero, por ejemplo; o las antiliberales, Inganzo o el obispo de Calahorra, todos ellos muy conocidos.

Entre estos líderes de las Cortes Constituyentes de Cádiz se situó Jaime Creus Martí, líder antiliberal de los diputados catalanes. Creus, con el resto del antiliberalismo catalán, se mostró partidario del antiguo régimen católico, por ejemplo, fue firme defensor de la Inquisición. Sin embargo, el antiliberalismo de Creus se particularizó e incidió, en algunos aspectos, en el provincialismo, con la propuesta del retorno a un remozado foralismo existente en Cataluña antes de la Guerra de Secesión, postura con la que coincidió con algunos diputados valencianos, aragoneses y mallorquines. Su posicionamiento político fue tachado de provincialista en las Cortes y coincidió, con el resto de diputados catalanes, en apelar por el proteccionismo de la industria nacional y la defensa de la peculiaridad de Cataluña. En esta línea, criticó, por ejemplo, que la mayoría de empleos públicos de Cataluña fuesen desempañados por funcionarios no nacidos en la provincia, que manifestaban muy poca sensibilidad con su tierra. En definitiva, su posicionamiento político se decantó claramente por la defensa de un renovado antiguo régimen de Cataluña anterior a la entronización de los Borbones, y ligaría, como la mayoría del clero catalán reaccionario, con la futura toma de posiciones al lado de los carlistas.

En este sentido, su vida posterior tras las Cortes, hasta su muerte en 1825, se caracterizó por la defensa a ultranza de la religión católica y una posición política reaccionaria ante el cambio liberal. Un texto, que podríamos considerar orientativo del posicionamiento oficial de la Iglesia española en 1851, ensalzaba la figura de Creus y resumía su obra: “toda su vida fue una continua lucha contra los enemigos de Dios y del catolicismo; y como que sus virtudes y su celo excitaban contra él los tiros de la filosofía moderna, que invadía su patria, tuvo que presentarse siempre colocado en uno de los puntos más avanzados para la defensa de la religión, tan atrozmente atacada”.⁹²

OBRAS DE JAIME CREUS

El espíritu singular. Panegírico á Santo Tomás de Aquino, que en los obsequios que le consagra el Seminario Conciliar de Barcelona á los 30 de mayo de 1802. Barcelona: Compañía de Jordi Roca y Gaspar, 1802.

Sermon que en la solemne accion de gracias celebrada por la Universidad de Jurados Generales de la Isla y particulares de Ciudadela el domingo 13 de octubre de 1816 con motivo de los enlaces del señor Don Fernando VII rey de las Españas y su hermano Don Carlos María. Ciudadela: editorial de Miguel y Tomás Gaspar, 1816 (33 p.).

Pastoral del Arzobispo Creus (sin título) Encabezada por Nos D.D. Jayme Creus y Martí por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona, Primado de las Españas, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden Española de Carlos III, condecorado con la Cruz de S. Jorge de Alfama, del Consejo de S.M.... Tarragona: Archidiócesis, octubre de 1824 (6 p.).

A nuestros amados fieles los habitantes de Menorca. Barcelona: Imprenta de Brusi, 1825 (24 p.).

⁹² VVAA, *Biografía eclesiástica completa*, p. 315.

BIBLIOGRAFÍA

- María del Mar Alarcón Alarcón, “Antiliberales en el escaño durante las Cortes de Cádiz (1810-1813)” en *Hispania*, núm. 256, 2017, pp. 349-374.
- Ramón Arnabat, “La Regència d’Urgell i el realisme català” en *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, núm. 13, 2002, pp. 61-88.
- Andoni Artola, *De Madrid a Roma. La fidelidad del episcopado en España (1760-1834)*, Gijón, Trea, 2013.
- Miguel Artola, *Orígenes de la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.
- Miguel Artola, *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- J.I. Barrerán, “Lo que fueron las venerables Cortes de Cádiz. Sancionaron 123 leyes y decretos” en *Nuevo Mundo*, 193, pp. 28-29.
- Maximiliano Barrio Gozalo, “La iglesia española durante la guerra de la independencia” en Francisco Asensio Rubio, Ángel Ramón del Valle Calzado (coordinadores), *Guerra de la independencia: Valdepeñas en la España del siglo XIX: Actas de las Jornadas*, Valdepeñas, Ayuntamiento / UNED, 2010, pp. 307-342.
- Carlos Le Brun, *Retratos políticos de la Revolución de España*, “Igüanzo” (sic), Filadelfia, 1826.
- Gonzalo Butrón Prida, “Redefinir rey y soberanía: el retorno de Fernando VII y la agonía del liberalismo” en *Pasado y Memoria*, núm. 13, 2014 pp. 59-78.
- Emilio Cardenas Piera, *Propuestas, Solicitudes y Decretos de la Real y muy distinguida Orden de Carlos III. Tomo II. Decretos A-CH*, Madrid, Hidalguía, 1991.
- Quintí Casals, “Creus Martí, Jaime” en Mikel Urquijo Goitia (director), *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios Españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Madrid (DVD), Vol. 1, Cortes Generales, 2010. pp. 607-618.
- Quintí Casals, “El exilio leridano de los canónigos y diputados a Cortes liberales Francisco Martínez Marina y José Espiga Gadea” en *Trienio: ilustración y liberalismo*, núm. 58, 2011, pp. 81-115.
- Quintí Casals, “Proceso electoral y prosopografía de los diputados de las Cortes Extraordinarias de Cádiz (1810-1813)” en *Historia constitucional*, núm. 13, 2012, pp. 193-231.
- Quintí Casals, “Los diputados catalanes en las Cortes de Cádiz (1810-1813): proceso electoral y prosopografía” en *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, núm. 31, 2013, pp. 205-237.
- Quintí Casals, *La representación parlamentaria en España durante el primer Liberalismo (1810-1836)*, Lleida, Universitat de Lleida, 2014.
- Quintí Casals, *La guerra del Francès a Catalunya: una nòmina del seu poder polític (1808-1814)*, Lleida, Institut d’Estudis Ilerdencs, 2016.
- Demetrio Castro, “Razones serviles. Ideas y argumentos del absolutismo” en Pedro Rújula y Jordi Canal (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 105-133.
- José Manuel Cuenca Toribio, “La iglesia española en la crisis del Antiguo Régimen (1789-1833)” en *Homenaje al dr. D. Juan Reglà Campistol*, Vol. 2, 1975, pp. 223-246.
- José Manuel Cuenca Toribio, *La Iglesia española ante la revolución liberal*, Madrid, CEU Ediciones, 2011.
- José Manuel Cuenca Toribio, “Jovellanos: las sombras de los grandes hombres”, *El Imparcial*, 2013.: <http://www.elimparcial.es/noticia/129877/opinion/jovellanos:-las-sombras-de-los-grandes-hombres.html> (consultado a 20.06.2020)
- Juan Pablo Domínguez, “Intolerancia religiosa en las Cortes de Cádiz” en *Hispania*, núm. 255, 2017, pp. 155-183.
- Josep Escrig Rosa, “Pasión racional, razón apasionada. El primer antiliberalismo reaccionario en España” en *Ayer*, núm. 111, 2018, pp. 135-161.
- Francisco Espoz y Mina, *Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina, escritas por el mismo. Publícalas su viuda Doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina*, Vol. III, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1851.
- María Antonia Ferrer Bosch, “Una réplica al periodo liberal: Jaime Creus Arzobispo de Tarragona y Presidente de la Junta de Fe (1823-1825)” en *Quaderns d’Història Contemporània*, núm. 6, 1984, pp. 5-18.
- Magín Ferrer y Pons, *Oración fúnebre que, en las solemnes exequias, con que el Sr. Gobernador y Ayuntamiento de la ciudad de Mataró, en unión con el clero de aquella parroquia, honró la memoria de D. Jaime Creus y Martí, Arzobispo de Tarragona*, Reus, Pablo Riera y Soler, 1825.

Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José F. Acedo, *Historia del Tradicionalismo Español*, Vol. 1, Sevilla, Ediciones Trajano, 1941.

Ignacio Fernández Sarasola, *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

Ignacio Fernández Sarasola, *El pensamiento político de Jovellanos. Seis estudios*, Oviedo, In Itinere, 2011.

Josep Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Ariel, 1978.

José María García León, *Los Diputados doceañistas. Una aproximación al estudio de los diputados de las Cortes Generales y Extraordinarias (1810-1813)*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2 vols., 2006.

Encarnación García Monerris y Josep Escrig Rosa, “«Contra el delirio de la razón». Espacios de la contrarrevolución en los inicios del siglo XIX en España” en *Hispania*, núm. 256, 2017, pp. 315-322.

Juan García Pérez, *Diego Muñoz Torrero. Ilustración, religiosidad y liberalismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989.

Julio Gómez Bardají, *Listas de los Presidentes del Congreso desde 1810*, Madrid, Imprenta de Valentín Tordesilla, 1917.

Juan Antonio González Caballero, “Diego Muñoz-Torrero: La vida y obra de un Diputado liberal en las Cortes de Cádiz” en *Actas de las II Jornadas de Historia de Mérida, La Guerra de la Independencia: Mito y Realidad*, edición de Emilio de Diego García y José Luis Martínez Sanz, Mérida, Ayuntamiento, Archivo y Biblioteca Municipal, 2009, pp. 233-260.

Javier Herrero, *Orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Editorial Cuadernos para El Diálogo, 1971.

Leandro Higueruela del Pino, “La Iglesia y las Cortes de Cádiz” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 24, 2002, pp. 61-80.

Josep Lluís Llaquet, “La Facultad de Cánones de la Universidad de Cervera (s. XVIII-XIX)”, Tesis Doctoral dirigida por Eduard Bajet i Royo, Universidad de Barcelona, Departamento de Historia del Derecho, Derecho Romano y Derecho Eclesiástico del Estado, 2001.

Javier López Alós, *Entre el trono y el escaño. El pensamiento reaccionario español frente a la revolución liberal (1808-1823)*, Madrid, Cortes Generales, 2011.

Jesús Andrés López Calvo, “Pedro Ribera y Pardo: un clérigo de Pontedeume en las Cortes de Cádiz” en *Cátedra*, núm. 16, 2009, pp. 173-180.

Fernando Martínez Pérez, “Balance bibliográfico del Bicentenario de la Constitución de 1812” en *Antrophos: huellas del conocimiento*, núm. 236, 2012, pp. 183-195.

José Luis Ollero de la Torre, *Un riojano en las Cortes de Cádiz: el obispo de Calahorra Don Francisco Mateo Aguiriano y Gómez*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1981.

Emilio la Parra López, *El Primer liberalismo español y la Iglesia: las Cortes de Cádiz*, Alicante, Diputación Provincial, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1985.

Emilio la Parra López, “La Restauración de Fernando VII en 1814” en *Historia Constitucional*, núm. 15, 2014, pp. 205-222.

José María Queipo de Llano Ruiz de Saravía, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Vol. 2, París, Baudry, 1839.

Federico Rahola y Trémols, *Los diputados por Cataluña en las Cortes de Cádiz. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el día 23 de diciembre de 1911*, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1912.

Germán Ramírez Aledón, “Nacions i pobles a les Corts de Cadis. La visió dels valencians, dels mallorquins i dels catalans” en *Afers*, núm. 68, 2011, pp. 97-120.

Carlos Rodríguez López Brea, *Don Luis de Borbón, el cardenal de los liberales (1777-1823)*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002.

Carlos Rodríguez López Brea, “Don Pedro Inguanzo y Rivero, un canónigo anti-ilustrado en las Cortes de Cádiz” en *Historia Constitucional*, núm. 14, 2013, pp. 77-91.

Pedro Rújula, “Realismo y contrarrevolución en la Guerra de la Independencia” en *Ayer*, núm. 86/2, 2012, pp. 45-66.

Pedro Rújula, “El antiliberalismo reaccionario” en María Cruz y María Sierra (coords.), *La España liberal, 1833-1874*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 377-410.

Ramón Salas y Oliveras, *Biografía del Excelentísim i Reverendísim Dr. D. Jaume Creus i Martí, Arquebisbe de Tarragona (1760-1825)*, Mataró, Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat, 1961.

María Antonia San Felipe Adán, "El obispo Francisco Mateo Aguiriano y Calahorra en la prensa gaditana" en *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*, núm. 17, 2012, pp. 457-504.

Antoni Sánchez Carcelén, "Eclesiásticos catalanes y las Cortes de Cádiz" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, núm. 19, 2010, pp. 119-140.

Antoni Sánchez Carcelén, *Els diputats de l'antiga Corona d'Aragó a les Corts de Cadis (1808-1812)*, Barcelona, Fundació Ernest Lluch, 2014.

Antoni Sánchez Carcelén, *La fi de la Nova Planta els diputats catalans i les Corts de Cadis*, Lleida, Universitat de Lleida, 2019.

Eugenio Ull Pont, "Orígenes del Derecho electoral español" en *Boletín Informativo del Departamento de Derecho Político*, núm. 2, 1978, pp. 31-53.

Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, *La Teoría del Estado en las Cortes de Cádiz*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2011.

Jaime Villanueva, *Viaje literario a las Iglesias de España. Tomo IX. Viaje a Solsona, Ager y Urgel (1806-1807)*, Valencia, Imprenta de Oliveres, 1821.

VV. AA, *Biografía eclesiástica completa*, Vol. 4, Madrid, Imprenta y Librería de Eusebio Aguado, 1851. pp. 315-328.